

Algunos aspectos de la teoría fundamentada y su aplicación en un campo particular: la producción reciente de imaginarios sociales punitivos en torno al migrante limítrofe

Federico Luis Abiuso
Universidad de Buenos Aires (UBA)
Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)
abiusofederico@yahoo.com.ar

Introducción

Adentrándonos en el campo de la investigación cualitativa, Norman Denzin e Yvonna Lincoln (2011) reconocen su carácter *multi*. En este sentido dan cuenta que entrecruza tanto disciplinas como áreas y objetos de estudio. Contra todo intento de imponer una única vía o dimensión, la investigación cualitativa se define a partir de múltiples paradigmas teóricos (constructivismo, marxismo, estudios culturales, feminismo, entre otros) y múltiples métodos o prácticas de

investigación, entre los cuales se podría mencionar de manera ilustrativa al análisis textual, la entrevista, la observación y la etnografía aplicada.

Este aspecto multiparadigmático y multimetodológico se reitera a su vez cuando los autores refieren a la investigación cualitativa como un *proceso*: un conjunto de actividades interconectadas, muchas de ellas simultáneas, que involucra cinco fases.

Si bien Denzin y Lincoln reconocen que detrás de todas y cada una de estas etapas se encuentra el sujeto ubicado social y biográficamente, enfatizan en la primera de las fases la posición del investigador. De tal manera advierten que este último tiene que hacer frente a los problemas de la ética y la política de la investigación, y como conjunto más amplio, la diversidad y el conflicto asociados históricamente al campo de la investigación cualitativa.

La segunda de las fases alude a la red que contiene un conjunto de premisas epistemológicas, ontológicas y metodológicas, un *paradigma* o marco interpretativo, que en tanto conjunto básico de creencias guía la acción de la investigación. Para los autores, cuatro paradigmas principales estructuran la investigación cualitativa: el positivista y el pospositivista, el constructivismo, el crítico y el feminismo posestructural. Cada uno de ellos involucra determinadas premisas y creencias ontológicas, epistemológicas y metodológicas, de modo que incluyen muchas facetas diferentes.

La tercera fase se inicia con el diseño de la investigación, lo cual involucra delimitar el problema de investigación, los propósitos que persigue y la selección de los métodos de producción de datos y estrategias de investigación adecuados al objeto de estudio. Siguiendo a Denzin y Lincoln (2011: 89), al mismo tiempo que estas últimas “ponen en movimiento los paradigmas [...] vinculan al investigador con distintos métodos de recolección y análisis del material empírico”. Entre las estrategias de investigación, los autores mencionan entre otras al estudio de casos, el uso de teoría fundamentada, las técnicas fenomenológicas y etnometodológicas, enfatizando en el recorrido que cada una de ellas se vincula

con una compleja bibliografía: su particular historia, sus trabajos ejemplares y sus modos idóneos de poner la investigación en marcha.

Como ya lo adelantaron en la tercera fase, la cuarta de ellas está vinculada a la selección de los diferentes métodos o técnicas a partir de los cuales los investigadores cualitativos producen los datos: entrevista, observación, métodos visuales, grupo focal, autoetnografía, entre otros.

Respecto a la quinta y última fase, alude a la posibilidad de que la investigación cualitativa se vincule al análisis de políticas y a la investigación aplicada, no quedando simplemente como un conjunto de datos producidos y, en mayor o menor medida, publicados de distintos modos.

Teniendo en cuenta mis inquietudes investigativas –y más específicamente, que uno de mis objetivos de investigación es dar cuenta de las categorías y etiquetas mediante las cuales la Policía Federal Argentina y el Poder Judicial vinculan al migrante limítrofe con el delito y/o la delincuencia, circunscribiéndome geográficamente al ámbito de la Ciudad de Buenos Aires–, propongo reconstruir algunas de las características de la estrategia de investigación de la teoría fundamentada.

No sólo me interesa retomar sus características tal como aparecen enunciadas desde sus pioneros, Barney Glaser y Anselm Strauss, en *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for qualitative research* (1967), sino también recuperar la sistematización que proponen otros autores.

En lo que hace a esta cuestión, en su libro *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional* (1997), Miguel S. Valles se basa en muchos de los aportes fundantes de Glaser y Strauss, además de incorporar otras producciones posteriores como ser *Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing Grounded Theory* (1990), escrito conjuntamente por el mismo Anselm Strauss y Juliet Corbin. De este modo, encontramos en el libro de Valles muchas de las definiciones y características de la teoría fundamentada, a la vez que nos hallamos frente a una reinterpretación de las etapas a las cuales aludían originalmente Glaser y Strauss, incorporando Valles

en cada una de ellas los distintos tipos de codificación que refieren Strauss y Corbin.

A su vez, algunas de las características de esta estrategia de investigación entran en escena en otros dos manuales de metodología: *El proceso de investigación social cualitativo* (2008) de Adrián Scribano y *Metodología de las Ciencias Sociales* (2010) de Alberto Marradi, Nélide Archenti y Juan Ignacio Piovani.

Para los fines esquemáticos, divido esta ponencia en dos apartados. En el primero de ellos pretendo destacar distintas características de la teoría fundamentada, retomando en dicho recorrido los autores mencionados anteriormente. Esta modalidad hace posible, habilita una lectura en clave comparativa, y en este sentido permiten que nos formulemos interrogantes como los siguientes: ¿Qué lugar le otorgan a la teoría fundamentada dentro de sus manuales? ¿Cómo la definen? ¿Cuáles características mencionan, cuáles priorizan, y cuáles serían aquellas que desatienden o pasan por alto? Un conjunto de reflexiones acerca de estos interrogantes acompaña la reconstrucción que propongo en el primer apartado de la ponencia.

Por su parte, en el segundo de ellos, propongo presentar avances y resultados de investigación luego de haber aplicado la teoría fundamentada en un dominio empírico en particular, la *Revista de Policía y Criminalística*, con el propósito de reconstruir las etiquetas mediante las cuales la institución policial, desde esta publicación oficial y reciente, define al migrante limitrofe según un vínculo que lo une al delito y/o a la delincuencia; sobre todo destacando que de esa manera se hace posible analizar cuáles serían algunas de las representaciones u estereotipos dominantes así como aquellos prejuicios sociales e institucionales que pueden constituir el puntapié inicial de un proceso de criminalización del migrante (De Giorgi, 2006; Monclús Masó y García, 2012).

Procedimientos para desarrollar teoría fundamentada: generación de teoría y método de comparación constante

Tal como lo destacara anteriormente, propongo retomar distintas características de esta estrategia de investigación, en un primer momento siguiendo las enunciadas fundacionalmente por Glaser y Strauss.

En *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for qualitative research*, los autores adoptan como una tarea mayor reducir la brecha entre teoría e investigación empírica. Al mismo tiempo que reconocen que los intentos de reducirla estuvieron vinculados a desarrollos sofisticados de los métodos para testear hipótesis, enfatizan el carácter aventurero de su libro: una respuesta a la necesidad de contar con cánones más adecuados a la generación de teoría. En este sentido, aportan distintos lineamientos y procedimientos acerca de cómo promover la generación de teoría a partir de los datos, siendo estos obtenidos y analizados sistemáticamente en el proceso de la investigación social.

Para los autores, esta propuesta a su vez se vincula con un método general de análisis comparativo, al cual denominan método de comparación constante, y que veremos en seguida más en detalle. Al enunciar en el primer capítulo uno de los propósitos centrales del libro, subrayar la generación de teoría sociológica a partir de los datos, Glaser y Strauss sitúan la génesis y desarrollo de la teoría fundamentada en debates y discusiones del campo científico que, a mi juicio, continúan siendo vigentes en la actualidad. De este modo, refieren al énfasis en la verificación de teoría por sobre la generación, y en un marco más amplio, que dicha diferenciación está conectada estrechamente a la distinción entre datos y métodos cualitativos y cuantitativos.

De manera sintética, son analizados distintos puntos teórico-metodológicos que refieren a estas cuestiones. En este sentido, los autores destacan que la verificación de teorías generadas por otros constituye, al momento de escribir el libro, una parte sustancial y la orientación dominante en las indagaciones sociológicas; la verificación como mandato de una investigación de excelencia desplaza la generación de teoría, relegando a ésta a un segundo lugar. En un

recorrido por distintas referencias bibliográficas, Glaser y Strauss describen diferentes formas en que se da esa primacía, lo cual para ellos está unido al choque entre partidarios de métodos cuantitativos y cualitativos: verificaciones cuantitativas de datos cualitativos, uso de la retórica verificacionista al referirse a datos cualitativos y viceversa, cualificaciones realizadas apelando al lenguaje de verificación teórica y de hipótesis.

Frente a este panorama, la posición de los autores es clara: no existe un choque fundamental entre los propósitos y las capacidades de los métodos o datos cualitativos y cuantitativos. Incluso en algunas instancias las dos formas de datos son necesarias. Si hubiere un enfrentamiento, refiere este a la primacía en la verificación o generación de teoría, la cual depende de las circunstancias de la investigación, de los intereses del investigador y de los tipos de materiales que necesita para su teoría.

La propuesta de Glaser y Strauss que cierra el primer capítulo de *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for qualitative research* se posiciona al interior de estos debates y discusiones: fomentar la sistematización de la producción, codificación y análisis de datos cualitativos para generar teoría, y proveer, en el mismo camino, un conjunto de categorías para que los sociólogos escriban sus teorías dentro de una retórica de generación, para equilibrar el énfasis puesto en la verificación; sin ánimos de equivocarnos, se podría decir que este último propósito recorre las páginas del libro en su integridad.

Como inicio de la primera parte –*Generating theory by comparative analysis*–, se enfatiza que el término análisis comparativo abarca y carga con diferentes significados. De este modo, los autores reconocen definir cuál es el uso específico que proponen, dentro de su enfoque de la estrategia de generación de teoría. Orientándose en esta dirección, describen sintéticamente distintos propósitos del análisis comparativo: dar evidencia apropiada y precisa acerca de un hecho, establecer generalizaciones empíricas, especificar un concepto, verificar teoría y generar teoría. Como fue destacado con anterioridad, Glaser y Strauss se enfocan en este último propósito, aunque sin dejar de lado la relación con otros de ellos: la

generación de teoría asume y subsume verificaciones y descripciones precisas sólo en la medida en que estas se encuentren al servicio de la primera.

Esta descripción lleva a los autores a una pregunta crucial, acerca de cuáles son los tipos de teoría que se puede generar a partir del método de análisis comparativo. Como puntapié inicial, Glaser y Strauss destacan que la teoría fundamentada puede adoptar diferentes formas: ellos optan por presentarla en una continua discusión teórica, utilizando categorías conceptuales y sus propiedades. El principal motivo de esta selección radica en que sitúa un mayor énfasis en la teoría como un proceso, una entidad en creciente expansión y no como un producto finalizado y perfeccionado.

Siguiendo los argumentos presentados, el análisis comparativo puede ser utilizado para generar dos tipos básicos de teoría: sustantiva y formal. Mientras la primera de ellas refiere a una teoría desarrollada para un área empírica de la investigación sociológica (atención al paciente, relaciones de clase, delincuencia), la segunda alude al despliegue de una teoría aplicada a un área conceptual de dicha indagación (estigma, conducta desviada, socialización, autoridad y poder). Para los autores, ambos tipos deben ser considerados teorías de alcance medio y enfatizan asimismo que deben estar fundamentados en los datos. A la vez, subrayan enfáticamente la posibilidad de generar teoría formal fundamentada a partir de la creación de teoría sustantiva¹.

Otro de los aspectos centrales de la teoría que se promueve generar refiere a los elementos que la componen: categorías conceptuales y sus propiedades e hipótesis o relaciones generalizadas entre las categorías y sus propiedades.

Respecto al primero de ellos, una categoría se define como un elemento conceptual de la teoría; una propiedad, por su parte, como un aspecto conceptual de una categoría. Los autores destacan que debe tenerse en cuenta que tanto las

¹ Este aspecto, que es presentado brevemente en el segundo capítulo del libro, es profundizado sobre todo en el cuarto de ellos: *From Substantive to Formal Theory*. Allí, Glaser y Strauss afirman que la teoría sustantiva constituye un vínculo estratégico para la formulación y generación de teoría formal fundamentada. En un plano más amplio, valiéndose tanto de sus experiencias de investigación como recuperando los aportes de otros autores, describen distintos procesos de generación de teoría formal.

categorías y propiedades son conceptos indicados por los datos (y no los datos en sí mismos), y que ambos varían en su grado de abstracción conceptual. Esto último les permite sostener que existen categorías de bajo y de alto nivel, cuyo desarrollo coincide con el proceso de investigación social: mientras las primeras emergen durante los inicios de la producción de datos, categorías de alto nivel suelen surgir en el proceso simultáneo de producción, codificación y análisis de los datos. Para Glaser y Strauss, la generación de teoría debería apuntar a lograr una mayor diversidad en las categorías emergentes, sintetizada, de la manera más eficaz posible, en muchos niveles de generalización conceptual e hipotética. La diversidad en el nivel conceptual ocupa así un lugar especial. Aquí reencontramos la posición ya comentada de los autores acerca de la verificación de teoría, la cual apunta a establecer un número relativamente pequeño de uniformidades y variaciones en el mismo nivel conceptual. En esta dirección, los autores subrayan que el primer requerimiento para romper los límites de la sociología establecida es generar teoría desde los datos.

Acercas del segundo de los elementos de la teoría, las hipótesis, Glaser y Strauss destacan lo siguiente: la comparación de las diferencias y similitudes no sólo produce categorías, sino que también produce relaciones generalizadas entre ellas. De esta manera, las hipótesis tienen el estatuto de relaciones sugeridas, no testeadas, entre las categorías y sus propiedades. Al presentar el carácter de la estrategia de investigación que proponen, nuevamente encontramos la oposición entre verificación y generación: mientras la primera se orienta a testear la aplicabilidad o no de la teoría, la segunda está constantemente alerta a la emergencia de perspectivas que puedan cambiar y ayudar a desarrollarla. Apoyándose en esto último, refieren al proceso de generación de teoría como un esquema indefinido. Este aspecto se encuentra vinculado, a su vez, a la noción de teoría como proceso y a la necesidad de que la producción, codificación y análisis de los datos se realice como parte de una misma actividad. Caso contrario, afirman los autores, la separación de cada una de estas operaciones obstaculiza la generación de teoría.

Una vez presentados los tipos de teoría y los elementos que la componen, en el tercer capítulo del libro *–Theoretical Sampling–*, Glaser y Strauss delinear las características del muestreo teórico, en tanto criterio diseñado para ser aplicado a la continua producción y análisis de datos asociada a la generación de teoría. Algunas de esas características refieren a la selección de grupos de comparación². El criterio básico que gobierna dicha selección es su relevancia teórica para promover el desarrollo de categorías emergentes. Adicionalmente, Glaser y Strauss enfatizan que al maximizar o minimizar las diferencias entre los grupos de comparación seleccionados, el sociólogo puede controlar la relevancia teórica de los datos producidos. Siguiendo el argumento que presentan los autores, comparar tantas diferencias y semejanzas en los datos como sea posible tiende a forzar al analista a generar categorías y relacionar sus propiedades teóricas, todos aspectos necesarios para avanzar en el desarrollo de una teoría emergente.

Otras de las características acerca del muestreo teórico aluden a la saturación teórica, a las fracciones de los datos y a la profundidad del muestreo.

Acerca de la primera de ellas, el criterio de saturación teórica de una categoría refiere al momento en que los datos no aportan información nueva al desarrollo de las propiedades de una categoría. En este sentido, en la medida en que el sociólogo ve casos similares una y otra vez, reconoce que dicha categoría se encuentra saturada.

A su vez, el muestreo teórico habilita una investigación multifacética, en la cual no hay límites a las técnicas de producción de los datos, las maneras en que son utilizadas, o los tipos de datos elaborados. En este punto, Glaser y Strauss subrayan que esta apertura de la investigación se vincula con distintas aristas del proyecto que proponen. Este análisis comparativo de diferentes fracciones de datos debería estar basado en la comprensión teórica del investigador de la categoría emergente, no a partir de diferencias metodológicas o de los problemas

² Es preciso destacar que las comparaciones de grupos son conceptuales; ellas son hechas a partir de comparar diversa o similar evidencia empírica que indica las mismas categorías conceptuales y propiedades, no mediante la comparación de los datos por sí mismos.

estándar de las diversas técnicas que ha utilizado: en este sentido, los datos no necesitan ser importantes en sí mismos, sino que la categoría que ellos indican debe ser teóricamente relevante.

Respecto a la tercera de las características mencionadas, la profundidad del muestreo teórico refiere a la cantidad de datos recopilados en un grupo y en una categoría. Más que producir la mayor cantidad posible de datos acerca del grupo en su totalidad (aspecto típico de los estudios descriptivos y de verificación), el muestreo teórico requiere recopilar datos en las categorías para la generación de propiedades e hipótesis.

Profundizando la atención hacia estos elementos de la teoría, los autores destacan en el quinto capítulo del libro las características y las etapas del método de comparación constante, método de análisis comparativo de la teoría fundamentada. Este es justamente el punto de partida de la reconstrucción que propone Miguel S. Valles en *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional* (1997). A partir de aquello que proponen Glaser y Strauss, presenta un cuadro donde sintetiza los distintos tipos de procedimientos analíticos de datos cualitativos: análisis de contenido clásico, descripción etnográfica, inducción analítica y método de comparación constante. Habiendo recuperado el aporte de los pioneros, Valles presenta las características de este último procedimiento analítico, respetando el formato con el cual lo definieron Glaser y Strauss, comparándolo con los otros enfoques y sobre todo, con la inducción analítica. En esta dirección plantea las siguientes diferencias.

En primer lugar, el método de comparación constante no se ocupa como meta principal de testar provisionalmente sino de generar, respecto a los problemas que se investigan, categorías conceptuales, propiedades e hipótesis.

En segundo lugar, las propiedades de las categorías teóricas no son únicamente causas, como en la inducción analítica, sino que pueden ser también condiciones, consecuencias, dimensiones, tipos, procesos, etc.

En tercer lugar, el método de comparación constante no persigue la finalidad de verificar la universalidad ni la prueba de causas sugeridas u otras hipótesis. En

tanto busca generar teoría, el criterio no es el de la prueba, sino el de la saturación teórica.

En cuarto y último lugar, es recuperado un argumento central de Glaser y Strauss: al método de comparación constante se le considera más aplicable a cualquier tipo de información cualitativa en un mismo estudio (observaciones, entrevistas, documentos, artículos, libros, entre otros). De ahí que se le atribuya una comparación analítica de mayor alcance que la correspondiente a la inducción analítica. De todas las características quizás esta es una de las principales, pues habilita a comparar distintos registros, recopilando entre sí las similitudes y las diferencias

Una vez que presenta este panorama, Valles reconoce que para acabar de completar la caracterización del método de comparación constante se hace preciso destacar sus fases o etapas.

Este repaso por los momentos que involucra es uno de los principales componentes que recorre las sistematizaciones que proponen otros autores, Adrián Scribano (2008) y Alberto Marradi, Nélide Archenti y Juan Ignacio Piovani (2010).

En comparación con Valles, la presentación de las características de la teoría fundamentada ocupa un reducido lugar en los manuales de metodología de los autores mencionados. De un total de 274 páginas que componen *Metodología de las Ciencias Sociales* de Marradi, Archenti y Piovani, tan sólo dos de ellas se ocupan del método de comparación constante. Por su parte, Scribano le dedica en *El proceso de investigación social cualitativo* un número similar de páginas sobre un total de doscientas noventa y cuatro. Este aspecto cuantitativo nos puede proveer del contexto para orientarnos a problematizar acerca de la circulación y recuperación de la teoría fundamentada por fuera de sus padres fundadores. En esta dirección nos habilita a preguntarnos cuáles características priorizan, sobre todo teniendo en cuenta que por la cantidad de páginas dedicadas hay una multiplicidad de ellas que no tienen lugar para emerger.

A diferencia de lo postulado por Glaser y Strauss, y que retoma de manera similar Valles, estos autores parten de que existen dos grandes enfoques o estrategias

para el análisis cualitativo: la inducción analítica y la teoría fundamentada, o teoría generativa, según la terminología que propone Scribano. El manual de Marradi, Archenti y Piovani (2010: 269) incorpora de manera breve un dato contextual: “a partir de la década de 1960 se inició una etapa de importante revitalización de los enfoques de investigación no estándar. Este nuevo auge trajo aparejados debates acerca del estatus científico de éstos”. En este sentido, los autores refieren a los dos enfoques anteriormente mencionados como dos intentos para formalizar y sistematizar los procedimientos de análisis cualitativo.

Una vez presentada esta formulación inicial, tanto Scribano como Marradi, Archenti y Piovani se orientan a dilucidar –en el resto de las páginas que le dedican al enfoque– las fases o momentos del método de comparación constante. Considero preciso efectuar un retorno a *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for qualitative research*, con miras a destacar las maneras en que las fases allí postuladas son recuperadas (o no) por los autores anteriormente mencionados.

Siguiendo la propuesta de Glaser y Strauss, ellos describen cuatro fases: la comparación de incidentes aplicables a cada categoría, la integración de las categorías y sus propiedades, la delimitación y la escritura de la teoría. Veamos en que consiste cada una de ellas.

En la primera, el investigador comienza por codificar cada incidente en sus datos dentro de tantas categorías como sea posible, sea que surjan categorías nuevas o que encajen en ya existentes. De la codificación, que consiste únicamente en anotar las categorías en los márgenes, emergen las categorías y sus propiedades teóricas. Estas pueden ser de dos clases: aquellas que el investigador construyó él mismo y las que fueron abstraídas del lenguaje de la situación de investigación, las cuales Glaser y Strauss definen, de manera sumamente relevante en torno a mis inquietudes investigativas, como etiquetas. Es recuperando estos aportes y posicionándome a partir de ellos que propongo reconstruir las etiquetas mediante las cuales la Policía Federal Argentina define al migrante limítrofe según un vínculo que lo une al delito y/o a la delincuencia, aspecto que será presentado en el siguiente apartado.

La segunda de las fases del método de comparación constante se vincula a la integración de las categorías y sus propiedades. Al interior de este momento, Glaser y Strauss destacan distintos ejes: la comparación de incidentes con incidentes y de ellos con propiedades de una categoría. Para los autores, el método tiende así a integrar las diferentes categorías y sus propiedades, promoviendo el desarrollo de la teoría emergente.

Justamente esta última se vincula estrechamente con la tercera etapa, la delimitación de la teoría. En relación a ella, Glaser y Strauss refieren a distintas dimensiones. Por un lado, reconocen la centralidad de la reducción (la posibilidad de formular la teoría con un conjunto pequeño de categorías de alto nivel) y la generalización. A partir de ellas, el investigador da cuenta de dos de los mayores requerimientos de la teoría: la parsimonia de variables y formulaciones –la cual refiere a la reducción en la lista original de categorías– y el alcance de la aplicabilidad de la teoría a un amplio rango de situaciones, manteniendo una estrecha correspondencia entre la teoría y los datos. En esta etapa cumple un lugar central la delimitación y saturación teórica de las categorías, como pilar fundamental de la estrategia de investigación.

Finalmente, la cuarta fase refiere a la escritura de la teoría; en este punto el investigador cuenta con los datos codificados, los memos y una teoría.

Ahora bien, ¿Cómo enuncian estas etapas los otros autores en cuestión? En su libro *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Valles refiere al mismo esquema que Glaser y Strauss, a la vez que incorpora los tipos de codificación a los cuales refieren Anselm Strauss y Juliet Corbin en *Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing Grounded Theory* (1990). Al presentar la primera etapa, en la cual se busca comparar la información obtenida tratando de dar una denominación común (un código conceptual) a un conjunto de fragmentos que comparten una idea, Valles refiere a la codificación abierta: la búsqueda activa y sistemática de categorías y sus propiedades.

En la medida en que el investigador efectúa un análisis intenso alrededor de una categoría en términos de sus propiedades, se define otra modalidad de codificación, la axial. Ella hace de puente entre la primera etapa y la siguiente, la que refiere a la integración de categorías y propiedades. Sobre la misma, Valles enfatiza los elementos de la teoría: las categorías, sus propiedades y las hipótesis. Recuperando a Glaser y Strauss, subraya que la comparación constante no sólo genera categorías, sino también relaciones entre ellas.

Acercando de la tercera fase, la delimitación de la teoría, el autor reconoce los dos rasgos definitorios básicos: el criterio de parsimonia y el de alcance. Sobre el primero, es un criterio que se efectiviza mediante la búsqueda deliberada y sistemática de categorías centrales, a través de una tercera modalidad de codificación, codificación selectiva. En este punto menciona distintos procesos de reducción de categorías: descarte, fusión y transformación en otras categorías de nivel conceptual superior. Respecto al segundo criterio, el de alcance, se traduce barajando la posibilidad de generalización de la teoría sustantiva al nivel, de mayor abstracción, de la teoría formal.

Finalmente, la referencia de Valles a la última fase, la escritura de la teoría, es recuperada literalmente del libro pionero de Glaser y Strauss. A diferencia de este autor, –quien actualiza las fases incorporando los tipos de codificación pero respetando el formato presente en *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for qualitative research*–, Adrián Scribano reconstruye algunas de ellas sin apelar a ese esquema. Entre otras, menciona las siguientes actividades: mirada al documento, búsqueda de indicadores de categorías, comparación de los códigos dando cuenta de consistencias y diferencias, selección y uso de un ordenador-procesador para las categorías y la eventual saturación de categorías. Siguiendo los razonamientos de este autor, existen distintos tipos de códigos, los cuales proveen una conexión entre datos y conceptualización: abiertos o iniciales, que implican la progresiva emergencia de las categorías, y axiales. Sobre estos últimos refiere, al igual que Valles, que ciertas categorías devienen más centrales que otras, convirtiéndose en un foco o eje del análisis.

Por su parte, el manual de metodología de Marradi, Archenti y Piovani respeta al pie de letra las cuatro fases a las que refieren Glaser y Strauss; más que incorporar información acerca de ellas, como en el caso de Valles, las sintetizan brevemente reconociendo algunas de las características del método de comparación constante. Entre ellas, permite comparar distintos fragmentos de datos, agrupar todos aquellos que remitan a una misma cuestión bajo un rotulo común, hasta ir descubriendo categorías conceptuales y sus propiedades, que deberán ser teóricamente saturadas e integradas. En líneas generales, destacan que la comparación constante es una suerte de diálogo entre teoría y base empírica, aunque toman como punto de partida las informaciones derivadas del trabajo de campo. Al culminar el apartado, destacan uno de los puntos fuertes de la propuesta de Glaser y Strauss: la posibilidad de identificar núcleos temáticos y su consecuente articulación, determinando los mapas conceptuales presentes en el discurso, especialmente dada la complejidad de las técnicas alternativas, en gran parte apoyadas en la semiótica, de análisis de discurso.

En el mismo sentido, Valles concluye su referencia a la teoría fundamentada apelando a una síntesis entre sus puntos fuertes y débiles. Entre los primeros menciona el énfasis en la generación de teoría, el entrelazamiento de las operaciones de recogida, codificación y análisis y el papel clave del muestreo teórico y de la saturación teórica en el procedimiento. Respecto a los segundos, refiere al riesgo de inductivismo o "inducción pura", la rareza de la forma inductiva de desarrollo de ideas analíticas y a las críticas de Marrku Lonkila acerca de que los análisis propuestos por la teoría fundamentada no sean suficientemente concretos respecto a la implementación práctica de los procedimientos que describen y, a su vez, de la falta de claridad en la definición de las relaciones entre categorías, propiedades y dimensiones.

Vemos de esta manera como las formulaciones fundantes de Glaser y Strauss son retomadas, y algunas de ellas actualizadas incorporando bibliografía posterior; podemos destacar que todas las herencias que fueron analizadas aquí parten casi exclusivamente del quinto capítulo de *The Discovery of Grounded Theory*:

Strategies for qualitative research, deteniéndose casi exclusivamente en las fases y etapas del método de comparación constante. Si bien mencionan brevemente el contexto, no involucran una reflexión sobre la serie de debates y discusiones científicas al interior del cual este se inserta. Hasta cierto punto, tampoco dan cuenta de los elementos que componen la teoría, un aspecto que resulta central para llevar adelante este tipo de enfoque. En este punto, la propuesta de Valles avanza un poco más en dilucidar estas cuestiones, pero aún muy apegado a las palabras expresadas por los padres fundadores, casi a modo de repetición.

Esta modalidad de lectura comparativa de distintos autores y libros hace posible una indagación en términos de semejanzas y diferencias a la hora de definir los procedimientos y sus características, tal cual como nos lo permite el método de comparación constante. De hecho, Glaser y Strauss concluyen el mencionado capítulo enfatizando las propiedades de la teoría: cada incidente es comparado con otros incidentes, o con propiedades de la categoría, en términos de similitudes y diferencias. En el apartado que presento a continuación desarrollo algunos avances de investigación, luego de haber aplicado la teoría fundamentada, y el procedimiento comparativo asociado a ella, en un dominio empírico en particular.

La teoría fundamentada y su aplicación en un campo particular: etiquetas acerca de las relaciones entre migración limítrofe y delincuencia

La estrategia de investigación aquí desglosada fue aplicada al análisis de la *Revista de Policía y Criminalística*, con miras a reconstruir las etiquetas mediante las cuales la institución policial define al migrante limítrofe según un vínculo que lo une al delito y/o a la delincuencia.

Publicada por la Editorial Policial, inició en el año 1995 y culminó en el 2011, totalizando veinticinco números. Trabajé sobre la base de diecisiete de ellos, intercalando distintos años entre sí. Se trata de una revista de tipo institucional, que tiene como una de sus principales metas acercar la institución policial al

ciudadano común³. Para ello recorre una amplia variedad de temáticas, desarrolladas casi exclusivamente por funcionarios policiales: derecho, historia, ciencias sociales, criminalística, nuevos desarrollos técnicos y científicos, cuestiones acerca del rol de la policía y su vínculo con la comunidad, entre otras. También es preciso destacar que hay una cantidad considerable de artículos traducidos íntegramente desde otros contextos al plano local, especialmente algunos de ellos editados en publicaciones especializadas norteamericanas.

Para facilitar la exposición de los avances de la investigación, divido la reconstrucción de las etiquetas de la Policía Federal Argentina en cuatro momentos, los cuales coinciden en mayor o menor medida con los períodos presidenciales: (a) 1995-1999, (b) 1999-2003, (c) 2003-2007 y (d) 2007-2011. Elección que se vincula, de manera aún muy preliminar, a la pregunta-problema acerca de las condiciones de posibilidad de emergencia de esas etiquetas, y que apunta a distintos indicadores de contexto.

(a) 1995-1999

En este primer periodo recortado, dos son las etiquetas que, ante mis inquietudes investigativas, emergen como centrales: "delincuentes" y "delincuencia organizada de base étnica". Cada una de ellas está vinculada a distintas propiedades y se relaciona, a su vez, con otras etiquetas.

De esta manera, los "delincuentes" son explicados formando parte de la "inmigración ilegal", en tanto "factor de distorsión" y "aspecto negativo" que concurre a afectar los niveles de convivencia social. A su vez, se los define como "marginales" y "anti-sociales". Si bien se reconoce que son personas que vienen en busca de nuevos horizontes para su realización, se enfatiza que "se agregan activamente a la delincuencia local".

³ En la Editorial del número inaugural se afirma que se promueve "*la búsqueda de un saludable y fecundo acercamiento a la comunidad en su conjunto, para que ésta disponga de un adecuado conocimiento de la evolución y modernización de la institución*",

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: <http://elmece.fahce.unlp.edu.ar> - ISSN 2408-3976

Incluso se llega a sostener, mediante la referencia a algunas de sus propiedades, que un creciente sector social proveniente del interior y de países limítrofes son "predispuestos al delito", pues se trata de un sector que se encuentra "aislado" y en "condiciones económicas de marginalidad".

Como forma de corroborar este vínculo entre migración y delincuencia se apela al uso de la estadística, tanto descriptiva como comparativa, poniendo en relación por ejemplo los índices de detención con las distintas nacionalidades. En este sentido, la presentación de diversos gráficos y cuadros permite afianzar la relación entre un tipo de nacionalidad y una modalidad delictiva específica; en este recorrido, "delincuentes peruanos, bolivianos, uruguayos, paraguayos y brasileños" se presentan alineados al "arrebato", "la salidera de banco", "descuidismo" y "boqueterismo".

A estas nacionalidades no se las relaciona exclusivamente con delitos, sino también con elementos que se encuentran en estado pre-delictual, con contravenciones. En este aspecto se hace posible reconstruir otra de las etiquetas presentes, y que a su vez podemos encontrar muy relacionada a aquella que refiere a la característica de "anti-social", la de "desordenados sociales".

Con respecto a la otra etiqueta, "delincuencia organizada de base étnica", es definida, a partir de sus propiedades, como una continua actividad ilícita cuyo principal objetivo sea obtener beneficios sin consideración de las fronteras nacionales. Si bien en la revista emergen distintos sustitutos de esta etiqueta, entre ellas "grupos de delincuencia organizada itinerantes", "grupos de delincuencia organizada sin residencia regular o permanente" y "criminalidad transfronteriza", las propiedades a las cuales están vinculadas todas ellas son las mismas: Mayor complejidad en las tramas que organiza, mayor diversidad en cuanto a la nacionalidad de los componentes, capacidad alta de adaptación a cualquier contexto, permeabilidad de las fronteras, posibilidades de movimiento y de transporte más rápidas y la libre circulación de bienes, servicios y personas. Algunas nacionalidades aparecen vinculadas directamente con una de las sub-etiquetas de "delincuencia organizada de base étnica", es el caso de las

“organizaciones delictivas dedicadas al tráfico de cocaína”, a partir de la cual se afirma que Bolivia forma parte, junto a otros países, de la producción, consumo y venta de cocaína.

Recapitulando, en este primer período 1995-1999 las etiquetas que reconstruí acerca de las relaciones entre migración limítrofe y delincuencia se orientan centralmente en dos direcciones: en tanto estos migrantes tienen características que los predisponen al delito (en este punto el recurso a la estadística es utilizado para corroborar el aumento de delincuentes de origen extranjero), y en cuanto forman parte de la “delincuencia internacional”.

(b) 1999-2003

La etiqueta de “organizaciones delictivas dedicadas al tráfico de cocaína” es retomada en esta segunda etapa de la *Revista de Policía y Criminalística*. En este sentido, reencontramos el vínculo entre una determinada nacionalidad y un tipo de delito bajo la etiqueta de “organizaciones de narcotraficantes bolivianas y peruanas”. Varios de los artículos de este período indagan específicamente en el caso de Colombia, refiriendo a él según distintas denominaciones: entre ellas, “narcoterrorismo”, “individualismo colombiano” y “organizaciones criminales”. Pero a la vez, establecen una comparación con otros “sistemas internacionales de contrabando” como Perú y Bolivia, destacando por ejemplo las diferencias en la fortaleza de las organizaciones sociales, elemento que predispone un mayor grado de violencia en el accionar de las personas colombianas, y uno menor, definiendo la existencia de “acuerdos de caballeros” para evitar la violencia, en Perú y Bolivia. En un plano más general, y no aludiendo específicamente al accionar de “delincuentes sin consideración de las fronteras”, podemos reconstruir en este período distintas etiquetas que definen al delincuente como “violento” y “antisocial”, aludiendo a una “subcultura de la violencia” y a las áreas marginales como formas de vida que engendran “valores y modelos de comportamientos violentos”. Este puede constituir un interesante aspecto de continuidad con respecto a algunas de las etiquetas analizadas previamente.

(c) 2003-2007

En este tercer período de la revista, la etiqueta central es la de “delincuencia organizada transnacional”. Ella se encuentra vinculada a distintas modalidades delictivas, las cuales ocupan la atención de la *Revista de Policía y Criminalística* en estos años: narcotráfico, tráfico de armas y terrorismo.

Al igual que en la etapa anterior, el eje está puesto en el caso de Colombia, pero a la vez se incorporan reflexiones acerca de los denominados maras, “bandas callejeras de jóvenes delincuentes latinoamericanos” y de los “grupos terroristas”. Justamente en relación a estos últimos se destacan algunas características que aquí querría mencionar.

Se enfatiza que estos grupos no reconocen fronteras, de este modo se subraya la importancia de la labor de inteligencia, pues la falta de una legislación eficaz respecto de los flujos migratorios facilita que estos individuos se confundan en las grandes ciudades como Buenos Aires. A su vez, se relata que estos grupos cuentan con rápida movilidad y se trasladan alrededor del mundo con impunidad. Quizás la principal característica apunta a lo siguiente: En la frontera que separa Argentina, Brasil y Paraguay, la “población inmigrante” es un blanco potencial y expuesto a las amenazas, influencia y explotación por parte de “grupos terroristas”. De esta manera, vemos que los migrantes limítrofes no aparecen únicamente vinculados a una modalidad delictiva específica (el narcotráfico), sino en relación a estos grupos recién mencionados.

En un plano más general se reitera aquella relación existente entre marginalidad y delito que veíamos en ocasión de las anteriores etapas de la revista. Si bien no refiere exclusivamente al accionar o a las características del migrante limítrofe, emerge en su interior una etiqueta para nada desdeñable y que, además, los engloba: Buenos Aires es una sociedad que se encuentra atravesando “un agudo, precipitado e irreflexivo proceso de latinoamericanización”.

(d) 2003-2007

En este último período se reiteran algunos aspectos del primero de ellos acerca de la "inmigración como factor criminógeno", aunque es preciso destacar que se lo hace desde un contexto distinto, el español. De todos modos, las conclusiones nos pueden aportar elementos para problematizar los vínculos entre delito e inmigración que la *Revista de Policía y Criminalística* (re)produce en sus artículos.

Uno de ellos se encuentra indudablemente en relación al recurso estadístico. Se apela a distintos gráficos y cuadros para corroborar que la relación entre delito e inmigración es una relación que se suele evolucionar en el mismo sentido. Pero de inmediato se enfatiza que debemos distinguir unos inmigrantes de otros para evitar prejuicios y ver si realmente hay una relación entre inmigración y delincuencia. Más allá de esta advertencia, la cual refiere a la necesidad de indagar el perfil sociodemográfico y el país de procedencia de los delincuentes, se los etiqueta a los inmigrantes en su conjunto como "diferentes". En este sentido, "tienen un aspecto físico, lingüístico y económico que los hace diferentes" que los convierte en "sospechosos potenciales" en una estrategia de seguridad. Si bien enfocado desde otro contexto nacional, podemos problematizar hasta qué punto estas etiquetas se relacionan con aquellas que definen al migrante limítrofe como "marginal", "aislado" u "anti-social".

En continuidad con las etapas precedentes, reencontramos asimismo la etiqueta de "delincuencia transnacional", la cual se vincula a dos características centrales y complementarias entre sí: el fenómeno delictivo no reconoce fronteras y puede ser cometido en varios Estados. En este sentido, se reconstruyen distintos tipos de ellos: comercio y transporte de estupefacientes, delitos de tinte económico, trata de personas, entre otros.

Al efectuar una mirada en conjunto de distintos números de la *Revista de Policía y Criminalística*, observamos que la relación entre migrante limítrofe y delito y/o delincuencia se especifica a través de distintas etiquetas. Algunas de ellas asocian distintas nacionalidades con tipos particulares de delitos. Otras refieren directamente a características del delincuente y, en esta dirección, a las

condiciones sociales y económicas en que se desenvuelven los migrantes limítrofes, etiquetas que parecen tener un fuerte peso en tanto permitirían explicar su mayor propensión al delito. Finalmente, un tercer conjunto de ellas alude a las maneras en que los delincuentes operan a escala internacional, sin consideración de las fronteras nacionales, vinculándose así a distintas modalidades delictivas. Como destacué en la introducción, sostengo que reconstruir dichas etiquetas permite indagar en las representaciones u estereotipos dominantes y prejuicios sociales e institucionales que la Policía Federal Argentina reprodujo en las páginas de la publicación analizada. En este sentido, la presente ponencia consistió en la presentación de avances de investigación acerca de la temática de criminalización del migrante, los cuales por supuesto requieren ulteriores análisis y profundizaciones.

De la misma manera, reconozco que se podrían plantear otros caminos de indagación, complementarios con respecto al anterior; problematizar la asociación presente entre delito y marginalidad, e incluso la necesidad de apelar a la estadística para corroborar dicha relación, o más importante aún, aquella que vincula la inmigración y el delito entre sí. Orientándome, pues, en esta dirección, podríamos hacernos la siguiente pregunta-problema, ¿Cuáles serían aquellos saberes que permitirían sostener, y a la vez legitimar, el vínculo que une la inmigración limítrofe a la delincuencia?

Reflexiones finales

A lo largo de la ponencia propuse caracterizar distintos aspectos de una estrategia de investigación en particular, la teoría fundamentada. No sólo recuperando los aportes pioneros de *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for qualitative research* de Glaser y Strauss, sino retomando también distintas sistematizaciones que propusieron otros autores. Esto habilitó una lectura comparativa orientada a responder a los siguientes interrogantes: ¿Qué lugar le otorgan a la teoría fundamentada? ¿Cuáles características mencionan y cuáles serían aquellas que

desatienden? En este sentido, este tipo de ejercicio se podría complementar en el futuro incorporando otras voces.

Posicionándome al interior de este enfoque de investigación, presenté algunos avances de una investigación, uno de cuyos objetivos consiste en dar cuenta de las categorías y etiquetas mediante las cuales la Policía Federal Argentina y el Poder Judicial vinculan, en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, al migrante limítrofe con el delito y/o la delincuencia. En este sentido, reconstruí distintas etiquetas producidas en la *Revista de Policía y Criminalística*, en un período histórico que va de 1995 a 2011.

Siguiendo la propuesta teórico-metodológica de Alessandro de Giorgi (2005: 127), el considera que “no es posible aislar el discurso punitivo y las estrategias del control del contexto social en el cual se desarrollan y hacia el cual se dirigen”. En este sentido, es fundamental preguntarse cuál sería el contexto de producción de estas etiquetas, o aquello que abriría sus condiciones de posibilidad de emergencia.

Bibliografía

De Giorgi, A. (2005). *Tolerancia cero. Estrategias y prácticas de la sociedad de control*. Barcelona: Virus Editorial.

De Giorgi, A. (2006). *El gobierno de la excedencia: postfordismo y control de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2011). *El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (2008). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New Brunswick: Aldine.

Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2012). *Metodología de las ciencias sociales*. Argentina: Cengage.

Monclús Masó, M. y García, M. (2012). El impacto de las migraciones en la criminalidad en la Argentina: mitos y realidades. En *Cuadernos Migratorios N°2 El impacto de las migraciones en Argentina* (pp. 323-365). Buenos Aires: OIM

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: <http://elmece.fahce.unlp.edu.ar> - ISSN 2408-3976

Scribano, A. O. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Valles, M (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.